A amar se aprende amando

Autor: Padre Eusebio Gómez Navarro OCD

Jean Pierre Camus, obispo de Belley, cuenta una conversación que tuvo con san Francisco de Sales: "En una ocasión pedí al obispo de Ginebra que me dijera qué debía hacer para alcanzar la perfección. 'Debes amar a Dios con todo tu corazón, respondió, y a tu prójimo como a ti mismo'. No le pregunté dónde está la perfección, sino cómo llegar a ella. 'La caridad, respondió, es tanto el medio como el fin. La única manera por la que podemos alcanzar la perfección es, después de todo, la misma caridad… Así como el alma es la vida del cuerpo, la caridad es la vida del alma'.

'Ya sé todo eso, repliqué. Pero lo que quiero saber es cómo uno ha de amar a Dios con todo su corazón, y a su prójimo como a sí mismo'. Y él nuevamente respondió: 'Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos'. 'No he avanzado nada, repliqué. Decidme cómo debo adquirir tal amor'. La respuesta del obispo fue muy sencilla: 'Igual que a hablar se aprende hablando y a correr corriendo, se aprende a amar amando'".

No cabe duda de que el amor es un aprendizaje que requiere la gracia de Dios, pero también decisión y esfuerzo por parte de quien quiere amar.

El amor es salud del alma, afirmaba san Juan de la Cruz. Quien ama tiene vida y comunica vida. El amor renace y tiene un gran poder de curación. El odio y el resentimiento sólo pueden destruir.

Jesús insistió en el mandamiento principal: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo" (Mt 22,37-39).

Juan cita las palabras de Jesús durante la última cena con los discípulos a quienes amaba: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 13,34). Y una vez más: "Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12). Él, "habiendo amado a los suyos… los amó hasta el extremo" (Jn 13,1). "Nadie tiene amor mayor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

Pablo insistirá en la importancia del amor. "Si no tengo caridad, no soy nada" (1 Co 13,2). Lo primero es el amor. Aunque entregue mi cuerpo a las llamas, aunque sepa todas las lenguas del mundo, aunque me desprenda de todo... si no tengo amor, que es Dios, todo es malgastar energías, que diría san Agustín.

Los santos han sido, esencialmente, personas que han amado. Descubrieron en el amor su vocación principal y optaron por el amor.

A abrir camino me llamas
Autor:

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos
que hoy abro y mañana desaparecen.
Yo estoy en la edad de los caminos:
caminos cruzados, caminos paralelos.
Yo vivo en encrucijada
y mi brújula, Señor,
no marca el norte.
Yo corro cansado hacia la meta
y el polvo del camino
se me agarra a cada paso,
como la oscuridad a la noche.
Yo voy a galope caminando,
y a tientas busco un rastro,
y sigo unas pisadas. Y me digo:
¿Dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido
a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
Si Tú me lo has dado
me pertenece.
¿Dónde me lleva? Si Tú lo has trazado
quiero saber la meta.
Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.
Dame fuerza, tesón a cada paso
para caminar contigo.
Yo busco ahora un camino, Señor.
Tú, que eres Camino,
da luz verde a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.

Fuente: pastoralsj.org

A Cristo le gusta Transfigurarse...
Autor: Hoja Dominical de "la Parroquia Santa Rosa de Lima"

Se transfiguró cuando, después de su resurrección, se le apareció a María Magdalena.

Se transfiguró cuando se les emparejó en el camino a los discípulos de Emaús.

Se transfiguró cuando se les apareció a sus discípulos en la orilla del mar de Tiberíades.

Y ahora, ante nuestros propios ojos, Cristo sigue transfigurándose:

En los barrios pobres de nuestras ciudades, en esos miles de hombres y mujeres golpeados por el hambre, la pobreza, la insalubridad y la ignorancia.

En los niños de la calle que lavan parabrisas, duermen ¿dónde?, inhalan substancias psicotrópicas...

En todos esos compañeros nuestros de la oficina, de la fábrica, del taller...

En nuestros padres, en nuestros hijos, en las personas que colaboran con nosotros en el hogar...

Para que descubramos en todos y un día pueda decirnos: "Vengan, benditos de mi Padre, porque me ayudaron, me comprendieron, me tuvieron paciencia..."

A causa de las tinieblas difundiré tu luz
Autor:

Escucha Mi querida estrella, ¿qué es un pequeño rayo de luz en la mente del hombre? Es una partícula de Divinidad, incluso el último hombre y el más abyecto, recibe de Mí innumerables rayos de luz, porque Yo los asisto siempre y siempre Me difundo, no obstante las tinieblas que Me oponen. Sí, procedo así con el más abyecto, ¿qué deberá decirse del relampaguear de Mi Divinidad en las almas elegidas? Yo las asisto. En Mi obra tengo puesta la vista, principalmente en el grado de amor que quiero participar, tanto que cada cual no puede comprender cómo iluminando pongo calor y, entre fuego y luz, enlazo mente y corazón casi en el mismo instante.

Así pues, luz a los malos, luz a los buenos. A todos según Mi infinita bondad. ¿Qué logro con esto? Desprecio de una parte, indiferencia de otra. A los reacios aumento la luz atrayéndolos a Mí. A los fieles, por eso, todas Mis efusiones como en compensación de los indiferentes y los incrédulos.

Llegará un tiempo en el cual las tinieblas reinarán en el mundo como vorágine, porque el grupo de Mis verdaderos fieles es pequeño. Mi obra no fallará ni siquiera entonces porque, más bien, a causa de las mayores tinieblas, difundiré más luz y feliz el que creyere.

He llorado sobre Jerusalén que no conoció la hora de Mi visita. Ahora llorarás tú por Mí. ¡Cuántas lágrimas y suspiros He derramado por Mi pueblo! ¿Me amas tú? Pues bien, también tú suspirarás y llorarás por aquellos que Me rechazan.

Jesus

A Dios
Autora: Zenaida Bacardí de Argamasilla
Libro: Cartas para una vida

Me dirijo a Ti porque eres el consultor de todos los problemas, el inspirador de todos los planes y el conductor de todos los caminos.

Me dirijo a Ti a ver si puedes darme la seguridad de que soy lo que Tú quieres y como Tú quieres. Tengo la sensación de que me demoro en el camino que me has trazado, que vivo en desperdicio de actividades y de talentos, que dejo de mano lo que para mí resulta imposible, pero que Tú podrías resolver si sólo lo dejara a Tú cuidado.

Me dirijo a Ti porque eres mi padre y, cuando tengo la impresión de fallarte, algo en mi interior se desnivela y se desequilibra, algo me dice que vivo cansada, de prisa, de golpe en golpe, de experiencia en experiencia… cuando la vida debe ser un aprendizaje continuo y reposado, un enriquecimiento armonioso de todo nuestro ser.

Me dirijo a Ti, Señor, para que no me dejes caer en la presunción de hacer preguntas. Que respuestas entendible podrías darle a mi pequeñez, si tu sabiduría supera todas las inteligencias y Tú mente abarca todas las mentes?

Señor, Tú sabes que somos contradictorios y confusos, que vivimos presionados y llenos de vacíos, que no sabemos manejar esa soledad que a veces no es sosiego, sino miedo. Tú sabes que a veces un granito de Dios basta para hacer del alma luz y de a vida un portento. Pero a veces todo el sol no basta para dar claridad a nuestro camino. A veces los árboles no dejan ver el bosque y las espinas no dejan ver las roas. A veces hay que meterse en los recodos del corazón para encontrarte y para ver lo que somos... porque saber lo que somos es el mayor descubrimiento que podemos realizar por dentro.

Recuerda las veces que hemos sentido que el mundo se nos viene encima, y las veces que somos nosotros los que nos creemos dueños del mundo. Unas veces cantamos con esos versos del alma que haces Tú y esa tonada que ponemos nosotros, y otras veces hay un árido silencio que no deja percibir ni una sola nota.

Señor, que mis oraciones sean como las alas de mi fe. Que guarde mi inspiración como en un estuche de estrellas y de cielo. Que conciba el dolor como la fuente de la salvación y la redención. Cuando en tus designios sea necesario partirme el corazón, hazlo en forma de ala, para echarlo a volar en el espacio que este mas cerca de tu corazón, que es el único refugio.

Ayúdame, porque los golpes a veces derrumban y a veces fortalecen. Ayúdame, porque el espíritu es a veces indomable y a veces frágil. Ponte delante de mí, para que vaya detrás de tus pasos.

Hoy me dirijo a Ti porque eres el padre de la criatura que más te necesita y que con mayor amor te busca.

Hoy que tengo abiertas todas rendijas, mándame tu luz, porque entonces la mechita de mi lámpara nunca se apagará.

Me despido, Señor mandándote lo poquito que soy, pero lo mucho que quisiera ser

A Dios le gustan los misterios...
Autor:

¡El Señor ha llenado la vida de enigmas,
problemas y misterios, de emoción y de suspenso,
para presentar un reto a nuestro intelecto,
a nuestra espiritualidad, a nuestra fe
y a nuestra confianza en el Señor,
y para motivarnos a querer hallar las soluciones!

Cuando quiere hacernos ver Su voluntad,
a veces nos enfrenta con enigmas desconcertantes.
¡Casi le gusta dejarnos perplejos con esos misterios,
porque así nos hace orar con ganas!
Nos habla con acertijos y misterios,
pero casi siempre nos da la punta del hilo de la madeja,
y luego sigue dándonos pistas que conducen a la solución.
Nos conduce paso a paso,
pero nunca sabemos lo que sucederá
hasta que damos el paso siguiente. (Sal.37:23)

Prefiere que busquemos por nosotros mismos,
pues ello nos hace poner en juego nuestra fe en Él,
en Su Palabra, en Su divina guía y magnanimidad
y en Su amor paternal.
Demostramos confiar en Él cuando obedecemos,
a pesar de que ignoremos
qué nos espera al final del camino.
Tal vez no veamos la salida,
tal vez desconozcamos la solución,
es posible que ni siquiera sepamos adónde nos lleva
ni qué nos iremos a encontrar,
pero confiamos en que Dios cumplirá Sus promesas.
Como hizo Abraham cuando obedeció a Dios
y salió, sin saber adónde iba. (Heb.11:8)
¿No te gustan a ti los misterios?
¡A Dios sí!

¿A donde voy, Señor?
Autor:

¿A dónde, Dios, mostrando tu Palabra
llevarme quieres con pasión ardiente,
a pacíficos valles conocidos
o a ignorados peligros montañeses?
¿A las aulas de estudio donde ufanos
y entusiastas los jóvenes aprenden,
o a los recios obreros de las fábricas
que agotan su fuerza en lo talleres?
¿Iré a los corazones afligidos,
a los cuerpos enfermos que perecen,
a las almas ansiosas y febriles
o a los rostros enérgicos y alegres?
¿A dónde voy, Señor, con tu mensaje,
a los cultos jardines que florecen
o al árido desierto de la vida
donde luchan triunfantes los valientes?

Agradezcan que soy creyente
Autor:

En la Universidad de Padua, varios estudiantes atacan a san Francisco de Sales para humillarlo por ser tan piadoso. Pero como en París había aprendido muy bien el arte de la esgrima, sacó su espada y los desarmó a todos. Y cuando los vio derrotados, les dijo: “Y agradezcan que soy creyente, pues por eso no los hiero ni les hago mal”.

A eso de caer y volver a levantarte
Autor:

A eso de caer y volver a levantarte.
De fracasar y volver a comenzar.
De seguir un camino y tener que torcerlo.
De encontrar el dolor y tener que afrontarlo.
A eso no le llames adversidad,
Llámale sabiduría.

A eso de sentir la mano de DIOS
Y saberte impotente.
De fijarte una meta y tener que seguir otra.
De huir de una prueba y tener que encararla.
De planear un vuelo y tener que recortarlo.
De aspirar y no poder, de querer y no saber,
De avanzar y no llegar.
A eso no le llames castigo,
Llámale enseñanza.

A eso de pasar días juntos radiantes.
Días felices y días tristes.
Días de soledad y días de compañía.
A eso no le llames rutina,
Llámale experiencia.

A eso de que tus ojos miren
Y tus oídos oigan.
Y tu cerebro funcione y tus manos trabajen.
Y tu alma irradie, y tu sensibilidad sienta.
Y tu corazón ame.
A eso no le llames poder humano,
Llámale milagro divino…

A Jesús Crucificado
Autor: Juan M. García T.

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos,
y para no castigarme estáis clavados.

A vos, divinos ojos eclipsados,
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos
y para no confundirme estáis cerrados.

A vos, clavados pies para no huirme;
a vos, cabeza baja, por llamarme;
a vos, sangre vertida para ungirme;

a vos, costado abierto quiero unirme;
a vos, clavos preciosos quiero atarme
con ligadura dulce, estable, firme.

A Jesús Hostia
Autor: Hernando Holguín y C.

Oh, vivir junto a Ti; siempre a tu lado
descanso hallar y conversar contigo,
ser de tu amor y tu bondad testigo,
Tú, de bondad y amor, nunca saciado.

En tu bendito Corazón sagrado
poner la frente y encontrar abrigo,
como la puso tu mejor amigo,
tu dulce Juan, ¡tu compañero amado!

Oh, vivir junto a Ti, cual la sencilla
lámpara tenue que callada brilla
entre las sombras de tu templo santo;

y mientras rueda en su bullicio el mundo,
solo contigo, en éxtasis profundo,
darte mi amor y mi abundoso llanto.

A Jesús Sacramentado

Autor: Sierva de Dios Doña Juana Carou -Fundadora de ARPU-

Muerta he de estar ¡Amor de mis amores!
Muerta he de estar y en polvo convertida
Y mis cenizas ¡Vida de mi vida!
Han de cantar tus glorias y loores.
Y de mi ser los átomos perdidos
Vagarán por el ancho firmamento,
Y a tu Sagrario volarán rendidos
A adorarte en tu Augusto Sacramento.

Muerta he de estar, Señor, materia inerte
Será mi corazón, ceniza fría,
Y de esta ceniza que formó la muerte
Te adorará Señor, de noche y día;

Y en mi cadáver, en mi cuerpo frío,
Del santo fuego que mi pecho inflama,
Tu podrás contemplar, dulce Amor mío,
La huella que dejó su ardiente llama;

Y hallarás el recuerdo peregrino
del divinal amor que arde en mi pecho,
En esa huella que tu amor divino
Dejó en mi pobre corazón deshecho.

Muerta he de estar Señor, y mis despojos,
mezclados con la tierra de mi fosa,
Y las frías cenizas de mis ojos,
Te enviarán mirada cariñosa,

Que de mi cuerpo la ceniza helada,
Do quiera que reposea su manera,
Aunque esté convertida en polvo y nada,
Te adorará, Señor, cuando me muera.

Muerta he de estar, Divino Jesús mío,
Y sin cesar te adoraré, Señor;
De mis restos el polvo helado y frío
Te cantará eternal himno de amor.

Y hasta los fuegos fatuos que mis huesos
Produzcan en el campo funerario,
Serán ¡dulce Amor mío! santos besos
Que mis labio envían al Sagrario.

En su fragancia la silvestre flor
Que nazca donde está mi sepultura,
De mis frías cenizas al calor,
te llevarán mis cantos de ternura
Y del aire las alas al tocar,

Mis restos fríos mi ceniza helada,
Al volver tu Sagrario acariciar,
te llevará los besos de mi nada.

Y hasta las bellas gotas de rocío,
que besan las corolas de las flores
Que crezcan do repose el cuerpo mío,
Convertidas en mágicos vapores,
Con las alas del viento confundidas
Entrarán en tu templo sacrosanto,
Y a tu Sagrario llevarán rendidas
De mi cadáver el humilde canto.

Alma no tiene, dueño idolatrado,
El Sol fulgente que en el Cielo brilla,
Y sin cesar te adora dueño amado,
Canta tus glorias y ante ti se humilla.

Alma no tiene la brillante estrella,
Que esparce su fulgor en noche oscura
Y vertiendo en el éter la luz bella
Canta, señor, tu gloria y hermosura

Alma no tiene la fragante flor
Que ostenta su belleza en el jardín,
Y al exaltar su delicado olor,
te adora cual ardiente Serafín.

Así mis restos en la oscura fosa,
sin derramar fragancia ni fulgor
Bajo la fría y olvidada losa,
Te cantan tu gloria y tu loor.

Y tú que ves, Señor, lo que escondido
Existe para el hombre en este suelo,
Verás mi cuerpo en polvo convertido
que te adorará señor como en el Cielo.

A la mañana
Autor: Pablo de Olavide

Yo, Señor, cantaré tus alabanzas,
Y te consagraré de cada día
La primera hora, para dar las gracias
A tus misericordias infinitas.

Porque Tú eres mi amparo, mi refugio
En todos los peligros de mi vida,
Y en mis tribulaciones más terribles
Eres el seno en que mi amor se abriga.

Yo cantaré tu gloria, Dios amable,
Y te dirá mi alma enternecida:
Tú eres mi apoyo, mi única esperanza,
Mi dulce Dios, misericordia mía.

A la muerte de Cristo
Autor: Fray Pedro de Padilla

En el árbol de la cruz
Estaba Cristo pendiente,
Y el cielo, el mar y la tierra
Cada cual su muerte siente.
Tiene su cuerpo sagrado
Hecho de sangre una fuente,
Con la cual fue redimida
La miseria y pobre gente.

Culpas ajenas pagaba
Aquel Cordero inocente,
Que fue por salvar al hombre
Hasta morir obediente.
En madero fue la ofensa
De nuestro primer pariente,
Y en madero la redime
El que es todo omnipotente.

Mirándole está su Madre
Consolando el desconsuelo

De aquel dolor tan urgente,
Que vida en ninguno dellos
Ni permite ni consiente.

La naturaleza humana
Fue al morir correspondiente,
Que puesto que allí Dios hombre
Con divino amor ardiente
Estuviese padeciendo
Por el hombre delincuente,
En cuanto hombre padecía,
Que en cuanto Dios no es paciente.

Por el divino costado
Tiene el corazón patente,
Y de allí sangre divina
Con soberana corriente
Sale lavando la culpa
De su siervo inobediente.
Y al tiempo que ya expiraba
Con el mortal accidente,

Los rayos del sol perdieron
Su lumbre resplandeciente.
Las piedras unas con otras
Combaten ásperamente;
Muriendo el Sol de justicia,
No quedó cosa viviente
Que no mostrase dolor
Lo sensible y que no siente,

Cesó la ley de Escritura
Celebrada antiguamente,
La de gracia comenzando
Tan suave y apaciente.
Quedó el hombre desde allí
De nuevo convaleciente,
Capaz de merecer gloria
Si viviere justamente.

A la persona que amas...
Autor:

Las cosas que deberías intentar con la persona que amas son:
Toma sus manos siempre que te sea posible.
Abrázala por la cintura y susúrrale algo en sus oído
Bésala en cada oportunidad que tengas.
Abrázala fuertemente cuando tenga frio
Cuando estén solos, abrázala y bésala.
Dale un beso en la punta de la nariz y así se dará cuenta de ¿que quieres besarle.
En el cine, abrásele automáticamente pondrá su cabeza en tu hombro y se arrimará hacia ti, entonces inclina su cara y besa su mejilla suavemente.
Cuando diga que le duele su espalda - hombros - cuello, dale un masaje.
Cuando alguien se acerque a saludarle levántate por ella.
Mírala a los ojos profundamente y dile que la amas.

A la sombra de tu ideal
Autor:

Un día Diógenes, el cínico , fue al mercado y puso un puesto, y encima, un letrero que decía :
" AQUÍ SE VENDE SABIDURÍA ".
Un Griego que leyó el letrero se echó a reír y dándole a su criado tres sestercios de sabiduría(sesenta centavos), le dijo :
- Anda y dile a Diógenes que te venda tres sestercios de sabiduría,
Diógenes tomó el dinero y dijo al criado:
-Di a tu amo, que en todo lo que haga mire si no contradice a su ideal.

Agradó tanto la sentencia al amo, que la hizo esculpir en la puerta de su casa...
Yo te la he escrito estas líneas. Si la quieres no necesitas dinero.
Tómala y grábala en tu espíritu, y sea entonces tu vida, un eco de tu ideal.
Cuida que tus acciones no sean un a contradicción con tu manera de pensar.
Pon a la sombra de tu ideal toda la variada actividad de tu vida.
Esto es ser conciente con tus principios.
Esta es la verdadera sabiduría práctica.
Esto es vivir en el mundo de las conquistas espirituales y no en los campos fantásticos de las quimeras.
Sólo así llegarás a la altura de los triunfos. No lo olvides, sólo así...
Si sabes ser consecuente con tu ideal